Julián Morón y Antón.

HUELGA DE ESPOSAS

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.
Teléfono, núm. 551

HUELGA DE ESPOSAS

HUELGA DE ESPOSAS

JUGUETE COMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Julián Morón y Antón.

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

—

Teléfono número 551

A Don Ricardo Miguel y Penabade

dedica esta obrita como una prueba de cariño, su antiguo profesor y su actual amigo,

El Autor.

PERSONAJES

ARTURO.
HILARIO.
JOSÉ.
BLAS.
JUAN.
HOMOBONO.

La acción en Madrid.—Época actual

Por derecha é izquierda, las del actor



ACTO UNICO

La escena representa un gabinete lujoso con puerta al foro y una en cada lateral, las tres practicables; butacas distribuídas á lo largo de las paredes y en el fondo derecha sofá ó meridiana. En primero derecha un velador con tres sillas de rejilla alrededor. Sobre una butaca un cestillo de labores con tijeras, un carrete con hilo blanco y otro con hilo negro y alfiletero con agujas. Silla baja en primer término izquierda.

ESCENA PRIMERA

ARTURO y JOSE

JOSÉ (Cepilla fuertemente un pantalón. Con acento vascongado.) Por no *haser* fuerte no ha de quedar; el amo dijo que quitara polvo y ya saldrá sí.

ART. (De pie en la puerta de la derecha, en mangas de camisa y zapatillas.) Y tan á lo vivo lo estás haciendo que le vas á sacar lustre.

JOSÉ ¿Lustre también como á botas hay que *haser*?

ART. Quiero decirte, por el contrario, que no aprietes tanto el cepillo, que vas á estropear el pantalón. Supongo que ya debe estar bastante limpio.

JOSÉ (Da un fuerte cepillazo y arranca un botón.) *Parese* que sí, que ha salido todo.

ART. Claro, como que hasta los botones rompes; aquí acaba de caer uno.

JOSÉ Romper no, *ha* hecho solo arrancar.

ART. Llámale hache.

JOSÉ ¡Llamarle hache! ¿Y qué es eso pues?

ART. Que para el caso presente lo mismo es romper que arrancar. He aquí un nuevo conflicto para nosotros, porque en el sitio en que falta es indispensable y precisa coserlo ahora mismo, conque hazlo.

JOSÉ ¿Coser *haser* yo?

ART. Claro. ¿Qué, acaso no sabes pegar un botón?

JOSE Nunca coser botón *ha* hecho.

ART. Pues mira, cuando se entra á servir en una casa, lo que no se sabe precisa aprenderlo.

JOSÉ Haré mal por *fuersa,* la madre no enseñó.

ART. No se trata de ninguna labor delicada; un botón lo pega cualquiera.

JOSÉ Bueno, ya pegaré, sí.

ART. En lo que yo me lavo y me arreglo puedes hacerlo. En ese cestillo de las labores de mi señora debe haber hilo y agujas. (Sale por la derecha.)

ESCENA II

JOSÉ

(Coge el botón del suelo.) Coser botón hoy me *hases* y mañana querrás que *petachos,* remiendos eche pues. (Coge el cestillo y se sienta en la silla de la izquierda.) Creo que *Joshé* no hará huesos duros en Madrid; vino de mala gana. (Saca del cestillo un carrete de hilo blanco y corta una hebra larguísima.) Yo quería ir á *Américas,* pero la hermana dijo á los padres que *Américas* están en Madrid también. Ella va bien aquí, porque como es *cosinera* gana buenos pesos, y según ella misma *dise,* auña muchos más que gana. (Coge una aguja del alfiletero y la enhebra.) Los viejos al saber esto, aquí me mandaron que vendría que te quieras que no, y me *parese* que no entró aquí con buen pie. Llegar ayer tarde, y á la noche los señoritos regañar, marcha la señora y aquí quedan solos el señor y *Joshecho,* (Empieza á pegar el botón procurando resulte cómico

cuanto haga con el hilo, que por lo largo de la hebra se le enredará á cada puntada.) que ya tuvo que fregar los cacharros de la *sena* y rompió tres platos y dos vasos. A las *sinco* estaba hoy en pie: barrer, quitar polvos y limpiar *sapatos ha* hecho, ahora coser botón estoy *hasiendo*, y luego quién sabe... porque como señorita llevó también criada, tendré que servir para todo. (Da muchas vueltas con el hilo alrededor del botón.) Dale vueltas *mutil*, que así *hasía ama*, la madre, cuando cosía botón de *aita*, del padre ó mío en *Bidezabala*, mi caserio. (De un tirón rompe el hilo.) Ya está *pegao* y fuerte, aunque pasaría muchas veses *sepillo*, no arrancaría, no.

ESCENA III

ARTURO y JOSÉ

ART. (Ya vestido y con un par de botas en la mano.) Pero José, ¿qué has hecho con mis botas?

JOSÉ Limpiar.

ART. ¡Estropearlas! (Tira con rabia las botas al suelo.) ¡Qué lástima, unas botas completamente nuevas!

JOSÉ ¿Estropearlas?

ART. Claro, eran de un bonito color avellana y las has embadurnado con betún negro. Debiste emplear el amarillo de la otra caja.

JOSÉ ¿Y por qué no *dise?*

ART. Eso no precisa decirlo, es de sentido común.

JOSÉ ¿Común? Bueno, ya haré mañana con el otro sí.

ART. ¡Para inutilizarlas por completo! Mira, José, es preciso que te espabiles y te fijes en lo que haces. Anoche ya tuve que regañarte por la guarrería que estabas haciendo en la cocina.

JOSÉ ¡Guarrería!... ¿Pues?

ART. ¿Te parece pequeña ponerte á fregar los cacharros de la cena con un calcetín?

JOSÉ Como *calsetín* era del señorito, y no mío no creí que ascos pudieses tener.

ART. Fuese de quien quisiere, eso no se hace.
JOSÉ Ya no haré mas *calsetín*, no.
ART. Lo veremos. ¿Has cosido ya el botón?
JOSÉ Está, toma. (Da el pantalon á Arturo.)
ART. (Mirando el pantalón.) ¡Jesús, y qué zopenco!
JOSÉ *¡Sopenco!* ¿Pues?
ART. ¡Has cosido el botón con hilo blanco y en el lado opuesto, en la pretina! Estás empecatado y exento de sentido común.
JOSE ¿Común?... Igual da.
ART. Ya veo que á tí te da todo lo mismo. (Se sienta en una silla y saca del cesto unas tijeras.) Hay que descoserlo sin remedio. (Descose.) y tengo que hacerlo yo, porque de lo contrario, va á ser este el cuento de nunca acabar.
JOSÉ (Queriendo coger el pantalón.) Ya *hase* yo, quita, señorito.
ART. ¡No, caramba, deja! Por escasez de hilo no se iba. Buena hebra debes haber empleado.
JOSÉ (Abre cuanto puede los brazos.) Así era de *largo*.
ART. Debiste echarla como de aquí á tu tierra. Dame una aguja enbebrada en hilo negro.
JOSÉ (Saca un carrete con hilo negro.) ¿Cómo de grande?
ART. (Señala con los brazos.) Así, como de medio metro.
JOSÉ (Rompe el hilo y enhebra la aguja.) Corto será; no darás, señorito, tantas vueltas como yo, no.
ART. No hace falta; no se trata de uncir un par de bueyes. ¡Vamos, ya está despegado el botoncito! Dame la aguja.
JOSÉ *Tómala* usted.
ART. Trae y fíjate en la forma que lo pego yo para que aprendas, por si hubiera necesidad de repetir la operación cualquier día.
JOSÉ (Se acerca é inclinado mira.) Ya mira, sí.
ART. (Hace lo que indica el diálogo.) Primero se hace un nudo en la punta, después de doblar el hilo. ¿Te enteras?
JOSE Sí, *bai, jauna*, sí, señorito, me *enteras*.
ART. Después se pasa la aguja por un agujero cualquiera, se trae la hebra por debajo y se busca el opuesto, ¿ves?
JOSÉ *Bai*, si ya ves, *jauna*.
ART. Luego se mete por los otros dos agujeros de modo que el hilo forme aspa.

JOSÉ ¿Aspa?

ART. Sí, una especie de cruz, y así se continúa hasta qus quede bien sujeto.

ESCENA IV

DICHOS é HILARIO

HIL. (En el foro) Buenos días, Arturo.

ART. Felices, Hilario.

HIL. (Que se ha acercado á Arturo.) ¿Qué estás haciendo?

ART. Ya lo ves, cosiendo un botón. (Que se ha pinchado.) ¡Uy, canastos! (Tira el pantalón al suelo.)

HIL. ¿Te has pinchado?

ART. (Chupándose el dedo.) ¡Me he debido meter la aguja hasta el hueso!

HIL. Amiguito, en esa clase de trabajos hay que poner los cinco sentidos.

JOSÉ ¿El común también?

ART. (Se levanta y enfadado á José.) ¡Sí, todos, mamarracho! ¡Caramba y cómo duele! Anda, José, continúa tú.

JOSÉ (Coge el pantalón, se sienta y cose.) Bien, ya haré.

ART. ¿Y... qué me dices, Hilario?

HIL. Que... estoy aburridísimo y... que vengo á tomar el desayuno en tu compañía. Mientras lo hacemos cambiaremos impresiones.

ART. ¡El desayuno!

HIL. Claro, no nos vamos á dejar morir de hambre.

ART. Te aseguro que no había pensado en semejante cosa.

HIL. ¿De modo que no tienes nada por ahí?

ART. ¿Qué quieres que tenga?

HIL. Claro, nada; pero, en fin, no hay que amilanarse por tan poco.

ART. Voy viendo que nuestra situación llegará á hacerse insoportable.

HIL. Ya procuraremos ponerla un pronto remedio.

JOSÉ (Presenta el pantalón.) Señor, mira, ya está cosido.

ART. Llévalo á mi alcoba al mismo tiempo que esas botas.

JOSÉ — *Bai, bai*, en seguida, sí, sí.

HIL. — (A José.) Oye, buen mozo, vete en seguida á la tienda y compra una libra de chocolate.

JOSÉ — (Pensativo.) ¿Choco... late?

HIL. — Sí, y de paso puedes traer carne y aceite para el almuerzo. ¿No te parece, Arturo?

ART. — Claro, puesto que por ahora hemos de prescindir forzosamente del clásico cocido.

HIL. — Habiendo buenos filetes, no lo he de echar de menos.

ART. — Yo tampoco; estoy harto del tal puchero.

HIL. — Que es, como dicen las mujeres hacendosas, el arreglo de una casa, pero que comido á diario, es también el desarreglo del estómago.

JOSÉ — ¿Cho... co .. la... te?

ART. — Chocolate, sí, y tráelo de lo bueno, de dos pesetas la libra.

HIL. — Carne y aceite además. (Da un billete á José.) Toma estos cinco duros y gasta de ellos hasta que se terminen.

JOSÉ — ¿Chocolate, carne y *aseite?*

ART. — (En voz muy alta.) Sí, hombre, sí; chocolate, carne y *aseite*.

HIL. — Y apresúrate á volver, porque tengo una debilidad muy grande.

JOSÉ — (Llevándose las manos al estómago.) Y á mí también rasca *sabela*, tripa de hambre.

ART. — Date prisa y cuanto antes vuelvas, antes nos confortaremos.

JOSÉ — (Coge las botas del suelo.) Ni *sinco* minutos no tardo. (Sale por la derecha.)

ESCENA V

ARTURO é HILARIO

ART. — (Mirando á José.) ¡Vaya un vascongadito que me cayó en suerte!

HIL. — ¿Es torpe?

ART. — En grado superlativo, no hace más que atrocidades.

HIL. — Tienes que dispensarle; por lo visto, no ha salido hasta ahora de sus montañas.

ART. No conoce más mundo que los cuatro ó cinco kilómetros que rodean á su caserío.

HIL. ¿Cómo ha venido á esta casa?

ART. Es hermano de la cocinera de nuestra excelente mamá política.

HIL. Sí, ahora recuerdo que es vascongada.

ART. Mamá se lo recomendó á Adela y aquí lo tienes.

HIL. Y no ha podido llegar el muchacho en peor ocasión.

ART. Ha venido, sin embargo, á tiempo para aumentar mi desesperación; no hace nada á derechas.

HIL. Ten paciencia; los primeros días estará torpe; pero en cuanto se espabile, creo que ha de resultar un criado modelo, me gusta su aspecto.

ART. No será en mi casa, porque estoy dispuesto á hacer una que sea sonada; esta situación es para mí insostenible.

HIL. ¡Arturo, y en qué poquita agua te ahogas!

ART. He pasado una noche infernal, toda ella pensando en lo ocurrido y meditando en lo que me conviene hacer, y después de maduro examen, creo que es un deber mío ir en busca de Adela.

HIL. No harás tal; precisa que sostengamos con tesón nuestros derechos de esposos ofendidos.

ART. ¡Oh, frenético me pongo cuando pienso en el disgustazo que nos ha acarreado la plumita!

HIL. Con doña Estrella es contra quien debemos enfurecernos, porque ni tu Adela ni mi Luisa se hubieran atrevido á hacer lo que han hecho, si por ella no hubiesen estado aconsejadas.

ART. Tiempo ha que tenía yo atragantada á esa señora. ¡Cuidado que es chismosa y amiga de belenes!

HIL. El infernar matrimonio es en ella una segunda naturaleza.

ART. ¡Qué manía tiene de azuzar á las mujeres contra los maridos!

HIL. Se propone, sin duda alguna, que los maten á disgustos, que es lo que ella ha debido hacer con sus ya cuatro difuntos esposos.

ART. Y como hará con el quinto, con el pobre don Homobono.

HIL. Un bendito, un santo digno de un altar.

ART. Si yo hubiera podido prever lo que nos ha ocurrido, tiempo ha que hubiera cortado toda clase de relaciones con esa familia.

HIL. ¡Qué de perrerías ha debido decir de nosotros á Adela y Luisa!

ART. De mí ya sabes: dijo á Adela que yo había regalado á *mademoiselle Lucie*, la institutriz del tercero, una magnífica pluma de avestruz para el sombrero.

HIL. ¿Y á mí para qué me mezcló en todo eso?

ART. De tí afirma, que no miras con malos ojos á la *demoiselle*.

HIL. Claro que no; ¿y por qué había de hacerlo?

ART. En eso está basado el caramillo que la bruja de doña Estrella nos ha armado.

HIL. A mí lo que me pasma es la energía con la cual las dos hermanitas, nuestras humildes esposas de antes, se nos han puesto de frente ahora. (Se sienta.)

ART. (Se pasea.) Y más de chocar es el que las tímidas palomas hayan levantado el vuelo, abandonando el nido doméstico.

HIL. ¡Palomas y tímidas! Sí, sí; una leona enfurecida parecía tu Adelita.

ART. Y tu Luisa una pantera de Java.

HIL. ¡Fíate, fíate del agua mansa!

ART. Cada mujer es un arcano.

HIL. Lo que no puedo explicarme tampoco, es cómo se enredaron las cosas para llegar á donde se llegó.

ART. Las palabras, ya lo sabes, son como las cerezas.

HIL. Que si yo no te necesito porque me engañas... Que si tú no me haces falta desde el momento que sospechas de mí...

ART. Puesto que es así—dijo Adela—me marcho.

HIL. Y yo también—añadió Luisa.

ART. Largo—les dijimos á una.

HIL. Eso pretendéis vosotros, quedaros solos, y es natural, porque el buey suelto bien se lame.

ART. Y tan en serio tomaste tú la palabra, que en poco estuvo que no hicieras una barbaridad.

HIL. Como que si no se marchan tan deprisa, á Luisa le cuesta cara la frase.

ART. Lo cierto es que como resultado de todo aquello, hoy nos encontramos solos y qne por fuerza tendremos que ir á buscarlas.

HIL. Yo no. Admirado estoy de la facilidad con la cual su señora mamá las ha acobijado en su casa, en vez de obligarlas á volver á nuestro lado.

ART. Buen trajecito nos habrán cortado entre las tres.

HIL. Por eso, mi indignación es tal, que hago el firme propósito de no humillarme á mi mujer.

ART. Yo no afirmo tanto. Fíjate en que así estamos muy mal. Además, ¿qué se adelanta con dar escándalo? Créeme, á estas horas sabe todo el barrio lo ocurrido anoche en esta casa.

HIL. No lo creo, ¿quién lo ha de contar?

ART. Doña Estrella se basta y se sobra para propalarlo, ó en su defecto lo hará la peinadora en cuanto se entere; ya sabes que las de ese oficio son unas gacetillas.

HIL. Semejante temor no puede ser causa tampoco para que cedamos.

ART. Creo que tomas demasiado en serio tu papel, y casi sin razón, porque bien mirado, yo sé que la *demoiselle* te gusta.

HIL. Y mucho, no lo niego; como tú tampoco me negarás que lo del regalito de la pluma de avestruz, es una verdad como un templo.

ART. Yo negué rotundamente y sigo negando que la pluma regalada fuese de avestruz.

HIL. ¡Ah, vamos! ¿De qué era entonces?

ART. Qué sé yo, de faisán ó de...

HIL. Ganso ó de buitre, vaya usted á saber.

ART. ¡Cualquiera puede adivinar su procedencia!

HIL. Nosotros, de todos modos y á pesar de estas razones, debemos seguir firmes en nuestro propósito, y por dignidad, no ceder, créeme; de no hacerlo así, nuestra existencia será un verdadero infierno. (Se levanta.)

ART. Exageras.

HIL. Líbrate de que tu mujer se ponga un solo día los pantalones, que ya no se los quita.

ART. Tanto no se les puede conceder, pero en cierto modo, hay que darles la razón cuando la tienen.

HIL. Tampoco, nunca, aunque la tengan sobrada.

ART. Lo que es así, como ellas se aferren á su idea y nosotros á la nuestra, créeme, podemos considerarnos ya viudos.

HIL. No será así. Verás como ellas acaban por transigir; por algo pertenecen al sexo débil.

ART. En eso no te fíes; pregúntale á don Homobono á qué sexo pertenece la chismosa de doña Estrella.

HIL. Es que en esa casa se han trocado los papeles.

ESCENA VI

DICHOS y JOSÉ

JOSÉ (Por el foro con una cesta de gran tamaño en el brazo derecho y una zafra pequeña en la mano izquierda.) ¡Ya está *hecho* compra!

HIL. (Al ver á José.) ¿A dónde has ido tú sin cesta?

ART. ¿Qué traes en ella?

JOSÉ (Deja la cesta y la zafra en el foro.) La carne y el chocolate en el *sesto* y la *aseite* en *este safra.*

ART. ¿Cuánta carne traes?

JOSÉ Tres duros.

HIL. (Se lleva las manos á la cabeza.) ¡Qué atrocidad!

ART. (Abre los brazos.) ¡Horror!

JOSÉ Horror no traigo, pero sí ocho pesetas de *aseite* y dos de chocolate, todo lo cual *hase* la cuenta justo de los *sinco* duros que me has dado usted.

ART. ¿Pero qué vamos á hacer con tanta carne, idiota?

JOSÉ ¿Qué *haser?* comer pues.

HIL. (Imitando á José.) Pues, pues has hecho una barbaridad, porque entre los tres no nos comemos ni en ocho días la carne que has traído.

JOSÉ Yo no tiene culpa; el señorito dijo que gastaría hasta que acabaría los *sinco* duros... y así *ha* hecho.

ART. Te dijo que los empleases á medida que fueses necesitando dinero y no de una vez. Se echará á perder.

HIL. Que la devuelva luego ese zángano; el carnicero no tendrá inconveniente en admitirla.

JOSÉ No ha sido *carnisero,* sino *carnisera,* y por *sierto* que se rió mucho de mí y me preguntó si había boda en casa, si había ya *susticuta.*

HIL. ¿Sus.. qué?

JOSÉ *Susticuta*; vamos, ama nueva.

HIL. Ah, sí, sustituta, has querido decir.

JOSE Así creo es. Yo no sé *pronunsiar* bien.

HIL. ¿De modo que ya lo sabe la carnicera?

ART. Y el tendero también, no te quepa duda.

JOSÉ También tendero sí, me preguntó si los señores habían ya hecho las *pases.*

ART. Ya ves cómo no me equivocaba al decirte que doña Estrella se bastaba para extender la noticia, no sólo por el barrio, sino por todos los ámbitos del mundo.

HIL. ¿Y qué le hemos de hacer? paciencia. Hoy nos toca á nosotros ser la comidilla del barrio.

ART. Es muy denigrante que andemos así en lenguas.

HIL. ¡Ea! déjate de lamentos, que á nada conducen y vamos á ocuparnos de lo que interesa. ¿Dices, José, que has traído chocolate?

JOSÉ *Bai jauna,* señorito, sí; dos pesetas llevó tendero por un paquete.

ART. ¿Y leche, has traído?

HIL. ¿Y pan francés?

JOSÉ No, *esnea ez,* leche no, *oguia,* pan *fransés, ez,* no tampoco, no dijo y como cuartos gasté, no había.

HIL. (Da una peseta á José.) Toma esta peseta; con ella subes pan y leche y haces el chocolate.

ART. Que descambie la carne y que lo compre con el dinero que le devuelvan.

HIL. Eso lo hará después que nos hayamos desayunado. Oye, no te equivoques; compras dos panecillos largos y un cuartillo de leche. ¿Lo entiendes?

JOSÉ *Bai,* sí *entiendes,* á escape irá.

ART. Y no asomes por aquí hasta que traigas el chocolate ya hecho.

JOSÉ (Coge la cesta y la zafra.) Otros *sinco* minutos bastan. (Sale por el foro)

ESCENA VII

ARTURO, HILARIO y JUAN.

ART. Ya ves cómo este muchacho es una calamidad en figura de criado; no hace más que atrocidades.

HIL. No hay que apurarse; el mal en esta ocasión es fácil de remsdiar.

JUAN (Por el foro con un muñeco que representa un niño de mantillas.) ¿Se puede pasar, mis buenos amigos?

ART. Adelante, don Juan.

HIL. Tempranito anda usted cargado con el rorro.

JUAN No me hable hoy de esta criaturita, porque de buena gana la estrellaría; me ha hecho pasar una noche infernal.

ART. ¿Qué le ha ocurrido?

JUAN Que se la ha llevado toda ella llorando, y por lo tanto, no he podido ni pegar los ojos.

ART. Culpa suya es y no tiene usted ni aún el derecho de quejarse.

JUAN ¿Por qué?

ART. Porque es usted tan padrazo que se empeña en cargar con las incumbencias y molestias que estos angelitos proporcionan, muy propias solamente para que las aguanten sus madres.

JUAN Es cierto, le quiero mucho, pero nunca pude ni suponer siquiera que me llegara á suceder lo que hoy me ocurre. ¿No saben?

HIL. Lo ignoramos.

ART. ¿Qué le pasa?

JUAN (Mece de cuando en cuando al niño hasta que el diálogo lo indique.) Que mi mujer se marchó anoche de casa.

HIL. ¡Caramba!

ART. ¡También la suya!

JUAN Doña Estrella ha hecho la gracia de aconse-

jar á mi mujer, que para destetar al niño, se separara unos días de él, y así, quedándose sólo conmigo, por fuerza tenía que prescindir de su alimento habitual.

HIL. ¡Qué ocurrencia de señora; convertir á usted en ama seca!

JUAN Y mi mujer ha seguido el consejo.

ART. ¡Parece increíble!

JUAN Anoche mismo se marchó á Alcalá, donde pasará unos días en casa de una amiga.

ART. ¡La cosa es verdaderamente seria!

JUAN Ya lo creo, porque aquí tienen ustedes á este angelote, que se pasa las horas buscando en mí... lo que yo no le puedo dar, por lo cual llora desesperadamente.

HIL. Ahora parece que está tranquilo.

JUAN Debe haberse quedado sin fuerzas con tanto llorar.

ART. Y para que se sostenga, ¿qué le da usted de comer?

JUAN Mi suegra le hizo anoche un puchero de papilla; pero quedó encima del fogón y se la comió el gato, y á eso vengo.

HIL. ¿A qué?

ART. ¡Por papilla aquí!

JUAN No, ya sé que aquí no hay criaturas; pero es mi deseo (A Arturo.) que su señora me indique la manera de hacerla.

ART. También eso es imposible. Tanto mi cuñado como yo, estamos tan abandonados por nuestras mujeres como usted.

JUAN ¡Qué contratiempo; no sabía!...

HIL. Doña Estrella se ha encargado de sembrar la cizaña, que ha producido, y en abundancia, su pernicioso fruto.

JUAN ¡Oh, qué mujer! Y díganme ustedes, ¿qué hago yo ante semejante conflicto?

ART. Difícil es dar á usted consejo.

HIL. Preveo, querido don Juan, que se va usted á divertir una temporadita.

JUAN ¡Y que se case uno para esto!

HIE. Para eso precisamente, no; pero sí hay que confesar, que el matrimonio es un verdadero infierno para los hombres.

ART. Sin embargo, no falta quien cante sus excelencias.

JUAN Al que tal hace le daba yo un castigo único: casarle con doña Estrella, por ejemplo.

HIL. Con sus palabras hace usted una grave ofensa al bueno de don Homobono.

ART. ¡Desgraciada víctima inmolada en aras de semejante arpía!

JUAN (Irritado.) ¡Oh, que se ande con cuidado esa señora, ó lo que sea, porque quizás me atreva á hacer con ella, lo que no he intentado siquiera con mi mujer.

HIL. (Burlonamente.) Tenga cuidado, don Juan, no sea que vaya usted á buscarse por ahí la perdición.

JUAN Estoy tan furioso, que como este angelito me haga pasar la noche que se avecina de tan mala manera como la pasada, la santiguo en donde quiera que la vea.

HIL. Y á renglón seguido tendría un lance de honor con don Homobono.

JUAN No lo crea, no llegaría la sangre al río.

ART. De seguro: después de todo le estaría muy bien empleado encontrarse un día, por infernadora, con la horma de su zapato.

JUAN O con la del mío, que tengo el pie más grande, y gozaría con dejársela señalada en la cara. (Con disimulo verterá un poco de agua que tendrá en una botellita.)

ART. Veo á usted muy exaltado.

JUAN ¡Es que esto de la raya pasa!

HIL. Don Juan, no se ponga tan furioso porque, mire, (Señala al piso.) hasta su hijito, quizás de miedo, acaba de hacer un charco en el suelo.

JUAN ¡Esa es otra! Debe estar la criaturita completamente cocida: desde ayer no se le han cambiado los pañales.

ART. Supongo que su suegra no tardará en acudir para arreglar al pequeñuelo.

JUAN Contaba con ella, pero me acaba de mandar un recado diciéndome, que ha tenido esta noche un cólico bilioso y no se puede mover de la cama.

ART. Otro contratiempo tan grave como inesperado.

JUAN ¡Comprendan ustedes cuán serias se ponen las cosas!

HIL. Ya, ya, y no me cabe duda de que su vás-

tago cría gusanos como tarde su madre un par de días en volver.

JUAN (Meciendo deprisa al niño.) Parece que despierta.

HIL. Claro, floja debe ser la desazón que tenga.

JUAN Además, en mis brazos debe estar molesto, y puesto que está tan dormidito y callado, si me lo permiten le colocaré en ese sofá.

ART. ¿No lo mojará también?

JUAN (Se acerca al sofá, donde, con solicitud, coloca al niño.) No lo aseguro.

HIL. Sería una lástima que estropeara el mueble.

ESCENA VIII

DICHOS y JOSÉ

JOSE (Por el foro con dos jícaras y dos medios panecillos de pan francés.) Ya está hecho el chocolate.

ART. Coloca el servicio en el velador y tráelo cuanto antes.

HIL. ¿Quiere usted acompañarnos, don Juan?

JUAN Sin rodeos me convido; no me he desayunado aún.

ART. En ese caso siéntese aquí con nosotros.

HIL. Y coma sin reparo, que usted necesita alimentarse bien para poder criar á su nene.

ART. José, trae una jícara más.

JOSÉ Va, pues. (Sale por el foro.)

HIL. (Sentándose junto al velador, en la derecha.) Hoy me va á saber el chocolate á gloria bendita; tengo un apetito devorador.

JUAN (Se sienta en la izquierda.) También yo le haré honor.

ART. (Se sienta en el centro.) No ando yo escaso tampoco.

HIL. Y hétenos aquí, mano á mano, como tres hombres libres, como tres solterones.

JUAN O viudos, todo por obra y gracia de doña Estrella.

ART. La verdad es que, pensándolo despacio, es originalísimo el destete que ha aconsejado á su mujer.

HIL. Y prematuro á la vez, porque el rorro parece muy joven.

JUAN No llega á los siete meses. La única disculpa

que en mi mujer cabe es que la determina ción es necesaria... aunque reniego de la forma.

HIL. ¿Acaso... ya?

JUAN Sí, vamos á llegar al número trece... Le aseguro que es una bendición casarse con una mujer joven á la edad que yo lo hice, á los cincuenta cumplidos.

HIL. Ha querido usted desquitar el tiempo perdido.

JUAN Sí; pero lo doloroso es que no gano para bautizos y entierros, porque se me mueren todos los hijos antes de cumplir el año.

ART. Siendo así poco le queda de vida á ese pobre.

JUAN Creo que á éste lo sacaré adelante, es el más robusto de todos los que he tenido.

JOSÉ (Por el foro con una gran sartén en una mano y una jícara en la otra.) El chocolate trae *Joshé.*

ART. Tan bien venido sea, como deseado ha sido.

JOSÉ (Coloca la sartén en el centro del velador.) Aquí está pues.

HIL. (Poniéndose en pié.) ¡Jesús, ¿pero qué traes aquí?

ART. ¡Has hecho el chocolate en sartén!

JOSÉ Sí; no encontré en *cosina* para *haserlo* más que *el* sartén y el cubo, y *ha* hecho.

JUAN ¡Un nuevo procedimiento!

ART. Tendremos que darte las gracias encima por no haber elegido el cubo.

HIL. (Se sienta.) ¡En fin, qué hacer! Lo esencial es que haya chocolate.

JUAN (Coge la jícara á José) Trae esa jícara, ya que me haces el honor de perdonarme el plato.

ART. (A José) Sírvenos.

JOSÉ (Coge la jícara de Arturo por el asa y la sumerge en la sartén.) En seguida.

ART. ¡Qué haces, pedazo de atún!

JOSÉ (Coloca la jícara delante de Arturo.) Sacar chocolate.

HIL. Hombre, no seas gaznápiro, no marees, vete al punto por un cucharón, ó algo para sacarlo.

JOSÉ Corriendo vendrá. (Sale por el foro.)

JUAN Me parece que este criadito no es nada listo.

ART. (Moja pan, se lleva la sopa á la boca y la escupe.) ¿Pero qué pócima es esta? ¡Qué asco!

HIL. ¿Sabe mal?

JUAN Hasta el punto de no poderse comer.

HIL. (Moja en la jícara de Arturo.) ¡A ver! (Se lleva la sopa á la boca y la arroja.) ¡Qué horror! ¡Pero qué ha hecho este bárbaro! Yo no me puedo explicar á lo que sabe. ¡Es cien veces peor que un vomitivo!

JUAN ¡Caray, caray!

JOSÉ (Por el foro con una espumadera.) Ya está *el* cuchara grandón.

ART. ¿Pero qué has hecho, cernícalo?

JOSÉ *Sernícalo* no, chocolate.

HIL. Esto no es más que una masa indecorosa.

JUAN Vamos á ver, explícanos cómo lo has hecho.

JOSÉ *Sensillo* es, puse *el* sartén á lumbre y cuando *hasía* chis... chis... eché todo el chocolate del paquete en *la aseite* y ya está.

ART. ¡Qué atrocidad!

JUAN ¡Estúpido!

HIL. ¡Has frito el chocolate!

JOSÉ ¿Cómo *haser* pues?

JUAN (Riendo.) ¡Freir el chocolate!

HIL. Don Juan, éste pasa á la historia como el que asó la manteca.

JUAN Sí, sí, no cabe duda, deben ser parientes.

ART. (Amenazando á José.) Quítate de en medio, porque se me están pasando unas ganas de ponerte la sartén por montera...

JOSÉ ¿Es malo?

HIL. ¿Has tomado tú alguna vez chocolate?

JOSÉ En *Bidezabala*, mi caserío, no saber lo que chocolate es.

ART. Unicamente así se explica; pero podías haber preguntado cómo se hacía.

JOSÉ Y el señorito *podías* haber dicho sin preguntar.

HIL. Calla, Arturo, que va á resultar aún que nosotros tenemos la culpa.

ART. Y la tenemos por fiarnos de él.

JUAN Adiós, desayuno.

HIL. Fríenos un poco de carne, pero á escape.

ART. ¡No, por Dios! Que no haga nada en la cocina; de seguro que nos traería la carne cocida en leche.

JOSÉ Ya haré así, si quieres.

ART. No, no, y cien veces no, no hagas nada, burro.

JOSÉ ¡*Astua*, yo burro! No enfades, con no *haser* en *pas*.

ART. Claro; pero nos tendremos que pasar el día sin comer.

HIL. Se me ocurre que podíamos llamar á la portera, y por lo que fuera, que nos hiciese unos huevos fritos y unos filetes

ART. No está mal pensado. (A José.) Baja á la portería y dí á la señora Jerónima que suba en seguida.

HIL. ¿Te has enterado de lo que te mandan?

JOSÉ Sí, ya entero.

HIL. Fíjate bien, porque eres muy capaz de llamar al mozo de cuerda de la esquina.

JOSÉ ¿A *moso?*... no, *moso* no, á portera.

JUAN Y date prisita, hombre, date prisita.

JOSÉ En seguida. (Sale por el foro.)

ESCENA IX

ARTURO, HILARIO y JUAN

ART. Estoy viendo que va á resultar obra de romanos el desayuno de hoy. (Se levanta.)

HIL. Y baratito que nos va á salir; van ya gastadas veintiseis pesetas.

JUAN ¿En qué?

ART. En carne y aceite.

JUAN Habrán traído una vaca y un lagar. (Se levanta.)

HIL. Casi, casi.

JUAN También habrá sido obra de...

ART. Sí, de ese camueso, que como siga así nos echa á pique.

HIL. (Se levanta.) O al cementerio, de ingerir algún guisote parecido á éste...

ART. No me explico cómo puede haber seres tan obtusos.

HIL. En éste no hay que extrañar, puesto que nos ha confesado que ni aún de nombre conocía el chocolate.

JUAN ¿Qué comerán en aquellas montañas?

ART. Cosas sanas, leche, *talua*, ó pan de maíz, berzas, aluvias y patatas.

HIL. Y ya ve si se crían sanotes.
JUAN Si se parecen todos á Jose, robustos son.
HIL. El aire les engorda.
ART. No, pues como vuelva á hacer alguna nueva atrocidad le mando á que respire los de su país.
HIL. Dispénsale; ya se irá espabilando.

ESCENA X

DICHOS y BLAS

BLAS (En el foro.) ¿Dan su permiso los señores?
JUAN El portero.
ART. Pase usted, señor Blas.
BLAS Venía á saber lo que los señores deseaban.
HIL. Queríamos hablar con su mujer.
BLAS Hoy es imposible que puedan hacerlo los señores.
JUAN ¿Y eso?
BLAS Porque debo decir á los señores que abandonó anoche el domicilio *conjugal.*
JUAN ¡Caray!
ART. ¿También la portera?...
HIL. ¡Esto parece una huelga de esposas!
BLAS Sí, señores, me ha hecho por centésima vez esa jugarreta. Y en esta ocasión toda la culpa la ha tenido doña Estrella.
JUAN Ya pareció aquello.
HIL. ¡Ya nos trae cola la tal Estrella!
ART. ¿También esa señora se mezcla en su vida privada?
BLAS. Al parecer, sí señores.
JUAN ¿Y cómo ha sido, cuéntenos?
BLAS Pondré al corriente de todo á los señores, puesto que, al parecer, les interesa.
ART. Ya lo creo que nos interesa, porque lo ocurrido anoche en esta casa, va ya picando en historia.
BLAS Señores, como á mí no me gusta morderme la lengua, lo voy á exponer de un modo claro.
HIL. Sí, hable con entera franqueza y sin temores.

BLAS — Así lo haré. Salí ayer tarde del tajo, de la calle de Cervantes, que es donde saben los señores que trabajo.

HIL. — He visto, en efecto, que están levantando allí una casa de nueva planta.

BLAS — Justo. Como sábado, habíamos cobrado, y ya saben los señores también que es costumbre entre compañeros del oficio pagarse mutuamente unas copas ese día.

ART. — Eso no lo sabíamos, francamente.

BLAS — De esto no deben extrañarse los señores, porque la taberna es el café del pobre.

JUAN — Adelante, que no nos extraña.

BLAS — Resultó, que *entremos*, *echemos* unas copas y después *echemos* otras, nos *desafiemos* luego al mus, nos *juguemos* un cordero, nos le *cenemos* y... claro con el excesillo casi nos *emborrachemos*.

ART. — Comprendido, el café del pobre suele subirse á la cabeza.

BLAS — Sí, señores, al pobre hay que dispensarle estos excesos, que suelen ser sus únicas distracciones, y esto lo digo...

HIL. — No se disculpe, señor Blas, porque no está en nuestro ánimo recrimininarle.

BLAS — Bueno, pues como nos *gastemos* el jornal yo me vine á casa. La parienta me pidió los cuartos, la dí tres pesetas y...

ART. — Se armó la gorda.

BLAS — (Asintiendo con la cabeza.) Me llamó perro, granuja, golfo, y... señores, tanto me tocó á la *diznidaz* que la dí dos *trompás*, una en cada carrillo de la cara y después dos *patás* una también en cada carrillo de...

HIL. — (Cortando la palabra á Blas.) Comprendido, no diga usted más.

BLAS — Aunque yo sé que esto no está del todo bien, debo indicar á los señores, que así es como solemos los pobres arreglar casi siempre nuestras peloteras matrimoniales.

JUAN — Medio eficacísimo la mayoría de las veces y que, por lo tanto, debieran emplear todas las clases sociales.

ART. — Siga, señor Blas. (Se sienta.)

BLAS — Estábamos en esto que les cuento á los señores, cuando doña Estrella acertó á pasar

por delante de la portería y sin que nadie la invitase, tomó cartas en el asunto.

HIL. ¿Y no la dió usted dos *trompás* y dos *patás*, una en cada carrillo correspondiente? ¡Qué lástima! (se sienta.)

BLAS Ganas se me pasaron de hacerlo, pero demasiado comprenden los señores que los pobres tenemos que respetar á las personas de cierto viso.

ART. Con ella estaba usted dispensado, no debió guardar semejantes consideraciones, no las merece.

BLAS Más me hubiera valido hacerlo así, porque convenció á mi mujer para que la siguiera á su casa, donde debieron charlar y ya pueden figurarse los señores, cuál fué el resultado de sus cabildeos.

HIL. Que se marchó al punto de casa.

BLAS Justísimo, señores.

JUAN ¿Y sabe usted á dónde ha ido?

BLAS A casa de su hermana, albergue donde se refugia siempre que tenemos zafarrancho y que no debe ser sospechoso para los señores.

JUAN No, ni mucho menos.

BLAS Y ya tienen una explicación clara de lo ocurrido.

ART. Su ausencia en estos momentos nos pone en un grave aprieto.

BLAS ¿Pretendían los señores que les prestase algún servicio?

HIL. Deseábamos que nos preparase algo para el desayuno.

BLAS Lo siento. Puedo prestarme, si los señores quieren, á ir yo mismo á la taberna de la esquina y comprar unas *tajás* de bacalao, que sean de confianza.

JUAN Tal es mi apetito, que no me parece desechable la idea.

HIL. Gracias por sus buenos deseos, pero preferible será irnos al café.

JUAN Considere que yo no puedo ir á no ser que cargue con el niño.

BLAS Si á los señores no les pareciera una indiscreción, me permitiría preguntarles por las señoritas.

HIL. Siguiendo los consejos de doña Estrella desaparecieron ayer de casa.

ART. Con cuya determinación nos han puesto en grave apuro. Carecemos de comida, la casa está hecha una leonera y... en fin que, aunque á la fuerza, tendremos que terminar por ir á buscarlas.

BLAS No aconsejaría yo á los señores que hicieran tal cosa.

HIL. Yo soy también de su misma opinión, señor Blas.

BLAS Ellas volverán, no les quepa duda á los señores; lo sé por experiencia. Cien veces se ha marchado la mía y otras tantas ha vuelto solita.

ART. Las nuestras no volverán, nos lo han jurado.

HIL. Ríete, Arturo, de esos juramentos.

BLAS Todas son iguales, á la mujer pocos mimos. Miren, las primeras veces que yo zurré á la mía, me decía entre sollozos que lo hacía porque no la quería y ahora, si se pasa una semana sin darle algún torniscón, llora porque dice que no la quiero.

JUAN Las hay muy tercas en sus determinaciones, y las nuestras por nada se volverían atrás..

BLAS Si yo conociese la causa por la cual se han marchado, y los señores quisieran seguir un consejo que yo les diera, casi me atrevía á asegurarles que volverían en seguida.

ART. No hay inconveniente en que usted lo sepa.

HIL. Con tanta más razón cuanto que la causa es infundada.

JUAN Díganla y así me enteraré yo también, porque la ignoro.

ART. (Se levanta.) Doña Estrella envenenó sus corazones con la horrible ponzoña de los celos.

BLAS ¡Cuidado con la!... y lo que la iba á llamar si no hubieran estado los señores delante.

HIL. Diga usted de ella lo que quiera, que por nosotros dispensado queda.

ART. Figúrese que ha hecho creer á mi mujer que yo he regalado á la francesita del tercero, una pluma de avestruz para el sombrero.

HIL. Y de mí ha asegurado á la mía, que la miro

con buenos ojos y que agoto el repertorio de piropos cuando la veo en la escalera, donde hago por encontrarme con ella todas cuantas veces puedo.

JUAN Y estas faltas no suelen perdonarlas las esposas.

BLAS Si no es más que eso, el remedio para que las señoritas vuelvan aquí antes de un cuarto de hora, puede proporcionárselo á los señores este su humilde servidor.

ART. Venga al punto.

HIL. Sepamos. (Se levanta y se acerca á Blas.)

JUAN Pica usted mi curiosidad, señor Blas.

BLAS Los celos aunque encierran en sí mucho malo, indican también algo *güeno*.

ART. Que yo sepa, maldito lo que tienen de tal. (Se acerca á Blas.)

BLAS No le quepa duda, don Arturo; porque indican un gran cariño hacia la persona que los motiva, por parte de la que los siente.

HIL. ¡Caray, es usted un gran filósofo, señor Blas!

BLAS *Iznoro* hasta lo que es *fisolofía*, pero sí entiendo las cosas á mí manera.

ART. Explíquese.

BLAS Opino, que para que sus mujeres vuelvan, basta con hacerlas ver la *posibilidaz*, de que la persona que motiva sus celos pueda ocupar el puesto que ellas voluntariamente abandonaron.

ART. ¡Eso es imposible!

HIL. Calla, calla... que ya entiendo al señor Blas, y veo que no va descaminado.

JUAN Yo por mi parte no comprendo.

BLAS Me explicaré con más *claridaz*. Precisa hacer llegar á oídos de las señoritas, la noticia de que la francesita en *custion* se viene á vivir á esta casa hoy mismo para cuidar á us tedes.

ART. ¡Hombre!...

BLAS Y más que volando vienen ellas aquí para evitar que tal suceda, esta es mi opinión.

HIL Que es acertadísima, pero que tropieza con una gran dificultad para llevada á la práctica.

BLAS *¿Cuála?*

HIL El medio de hacer llegar hasta ellas, por un

conducto extraño, esa supuesta resolución nuestra.

BLAS Doña Estrella puede encargarse de prestarles el servicio.

ART. No mezclen á esa mujer para nada en nuestros asuntos; lo embrollaría todo más de lo que está. Además es incapaz de hacer nada bueno.

BLAS Precisamente ahí le duele, señores. En cuanto dicha señora se entere, va á ellas con el cuento con el único propósito de ahondar sus resentimientos, pero creo que errará el tiro, yo se lo aseguro á los señores.

JUAN Bueno, ¿pero á doña Estrella, quién se lo dice?

BLAS Yo por un lado y los señores por otro.

ART. ¡Nosotros! Yo por mi parte he jurado no dirigir más la palabra á esa mujer.

BLAS Pero en cambio ese propósito no rezará con don Homobono.

ART. Con él no; pobre señor.

BLAS En ese caso, yo subo ahora mismo con el fin, al parecer, de cobrar el recibo de la casa y le digo que los señores desean hablarle.

JUAN ¿Y...?

BLAS Como doña Estrella esté en su casa, me llamará para sermonearme por lo hecho con mi parienta, yo aprovecho una ocasión propicia y á bocajarro le digo que ustedes, como necesitan una mujer que les cuide, han *decidío* traer á esta casa á la *istitutriz*.

HIL. Nosotros en este caso contamos lo mismo á don Homobono...

ART. ¡A quién le faltará el tiempo para irle con el cuento á doña Estrella!...

BLAS Lo cual vendrá á dar más fuerza á cuanto yo le diga.

JUAN ¿Y usted supone?...

BLAS Yo hasta supongo que no esperará siquiera á que su esposo regrese, y que como un cohete saldrá disparada para ir á contárselo á las señoritas...

ART. ¿Y después, cuando ellas vuelvan?

HIL. De eso yo me encargaré, y como la idea es tan buena, creo que ahora mismo debemos llevarla á la práctica.

ART. ¿No se enredarán más las cosas?
HIL. No, hombre, no. ¡Cuidado que eres agorero!
BLAS Manos á la obra en ese caso. (Da unos pasos hacia el foro y mutis al oir que Juan le llama.)
JUAN Señor Blas.
BLAS ¿Qué desea?
JUAN ¿Y á mí qué consejo me da para que vuelva la mía?
BLAS ¿Pero á usted también se le ha?...
JUAN (Suspirando con fuerza.) ¡Ay, sí, señor, anoche!
BLAS ¿Qué ha pasado entre ustedes?
ART. Nada.
HIL. Y mucho.
JUAN Doña Estrella aconsejó á mi mujer que se fuese unos días á Alcalá, y mientras tanto que yo destetara al niño.
BLAS ¿Y usted quiere que vuelva?
JUAN Naturalmente, como que el angelito no me va á dejar vivir.
BLAS (Piensa un momento.) El remedio es fácil.
JUAN ¿Sí, eh? .. ¿Y es?...
BLAS Telegrafíela diciéndole que va usted á llevar al chiquillo á la inclusa.. ó también...
JUAN ¡Eso no lo cree ella!
BLAS Déjeme terminar; ó dígale que el niño está muy malito, casi muriéndose, y yo le afirmo que no hay madre que no acuda al recibir semejante noticia.
HIL. ¡Caramba, señor Blas, es usted un estuche de sabiduría!
ART. No le apreciábamos en lo que vale.
JUAN ¿Y qué me dirá... ó mejor dicho, qué hará cuando venga y se entere del engaño?
HIL. Usted tiene una gran salida.
JUAN ¿Y es?...
HIL. La enfermedad de su suegra.
JUAN También, también es la idea tan excelente, que la voy á poner en práctica en seguida.
ART. ¡Oh! usted puede tener más seguridad en el éxito que nosotros, porque yo no confío mucho.
BLAS No le quepa duda, don Arturo. Antes de un cuarto de hora, las palomas volverán voluntariamente al nido que del mismo modo abandonaron. Hasta luego. (Sale por el foro.)

ESCENA XI

HILARIO, ARTURO, JUAN y JOSÉ

JUAN (Se dirige al foro.) Yo me voy en este momento al telégrafo.

HIL. ¿Supongo, don Juan, que se llevará también al crío?

ART. Claro, ¿para qué lo necesitamos aquí?

JUAN ¿Pero. . cómo quieren que vaya con él por la calle?

HIL De no hacerlo así, súbale á su casa, porque si despierta y empieza á llorar, nos volverálocos.

JUAN Consideren que yo no puedo dejarlo solo.

HIL. Comprenda también que para nosotros sería un conflicto.

ART. Y sin solución.

JUAN Puede tenérmelo el criado. ¿Me permiten que se lo mande?

HIL. Hágalo, mas temo que cometa alguna barbaridad.

ART. No hay que fiar mucho en él.

JUAN No creo... Además, es cuestión de muy poco tiempo.

ART. Bien, sea. (Se acerca al foro y llama.) ¡José!

HIL. De todos modos no se entretenga.

JUAN Diez minutos ó un cuarto de hora á lo sumo.

JOSÉ Aquí está, señorito.

JUAN (A José.) Oye, ¿quieres hacerme un favor y te daré una propina?

JOSÉ Favor y propina, manda, ya haré. ¿Qué es?

JUAN (Coge el muñeco del sofá.) Tener al niño hasta que yo vuelva.

JOSÉ ¿Y si despierta... qué *hase* con él?

JUAN Mecerlo y pasearlo hasta que calle.

HIL. En lo que esté dormido puedes dejarlo en tu cama.

JUAN Eso es, yo mismo le colocaré; si se despertase llorando, le das un poquito de leche azucarada.

JOSE Ya haré, sí.

JUAN Indícame dónde está tu cuarto.

JOSÉ (Se dirige al foro.) Ven, *serca* de *cosina* está.

JUAN Hasta luego. (Sale con José por el foro.)

ESCENA XII

ARTURO é HILARIO. Luego HOMOBONO

ART. Teníamos una alhaja como portero y no lo sabíamos.

HIL. Es perro viejo y discurre bien.

ART. Yo dudo, sin embargo, que Luisa y Adela vuelvan.

HIL A mí no me cabe duda, la lógica del señor Blas no admite réplica.

HOM. (Por el foro con voz melosa.) Buenos días, mis apreciables y entrañabilísimos amigos.

ART. Oh, mi excelente don Homobono, téngalos muy buenos.

HIL. (Imitando á Homobono.) Felices, estimadísimo señor. Le estábamos esperando con gran impaciencia.

HOM. Acaba de decírmelo el señor Blas, y me he apresurado á bajar para servirles en lo que pueda serles útil. ¿Qué desean de mí?

ART. Pedir á usted un consejo.

HIL. Y antes de nada, preguntarle por la salud de su amantísima esposa.

HOM. Es inmejorable, gracias.

HIL. ¿Está en su casa?

HOM. Sí, aunque vestida para salir; creo que va á hacer una visita á Luisa y Adela.

ART. ¿Con qué objeto?

HOM. Trata de lograr que se reconcilien con ustedes y que cesen los disgustos.

HIL. No lo creo, y dispénseme que se lo diga de una manera tan clara.

ART. Su mujer no puede servir nunca de mensajero de paz.

HOM. (Bajando la voz.) Es cierto, veo que la conocen.

HIL. A nosotros nos ha hecho ayer un flaco servicio.

ART. Tanto, que con sus perniciosos consejos ha hecho huir á nuestras mujeres de nuestro lado.

HOM. ¡Oh, si yo encontrara alguien capaz de conseguir que la mía hiciese lo mismo, cuánto se lo agradecería!

ART. Usted no logrará jamás romper el yugo que á ella le une.

HIL. A no ser que la mate usted.

HOM. Ni yo... ni nadie. A mi mujer no hay quien la mate. La prueba de mis palabras está en que lleva enterrados cuatro maridos.

ART. Cuidado, don Homobono, que está usted casi en vísperas de emprender el mismo camino.

HOM. No crean que no he pensado en ello, porque á fuerza de disgustos acabará por conseguirlo.

HIL. Para evitarlo le queda otro remedio.

HOM. ¿Cuál?

HIL. Puesto que ella no se va, márchese usted.

HOM. No me valdría. Aunque me escondiera en los más profundos infiernos, ella me iría allí á buscar y me sacaría de los pocos pelos que me quedan.

HIL. Lo creo, goza haciendo sufrir á cuantos le rodean.

HOM. Así es en efecto.

ART. Con nosotros se va á llevar un verdadero chasco.

HIL. Porque vamos á dar á nuestras mujeres, por haber seguido sus consejos, una lección que constituirá un verdadero castigo.

HOM. ¡Carambita, me ponen en cuidado!

HIL. Decididos estamos á llevar á la práctica una resolución estupenda.

ART. ¡Pasmosa!

HOM. Sí, ¿eh? ¿Y es?...

HIL (Lleva de un brazo á Homobono al proscenio derecha. Con misterio.) Traernos á vivir á esta casa á *mademoiselle Lucie.*

ART. (Lleva á Homobono al proscenio izquierda. Con misterio.) Y á una de sus amigas tan bonita como ella.

HOM. ¡Lo que me cuentan es atroz!

HIL. (El mismo juego, proscenio derecha.) No lo crea, porque hablando con la confianza que debe haber entre hombres, le confesamos que hacía ya mucho tiempo que teníamos ese propósito, pero nos era muy duro romper con Luisa y Adela.

ART. (El mismo juego, proscenio izquierda.) Y vea usted

por dónde se interpuso su señora para servir de valioso instrumento á nuestros planes alejándoles de aquí.

HOM. (Reune á Arturo é Hilario en el centro de la escena. Con misterio.) ¡Oh, pues como ella se entere de que del lío armado resulta algo provechoso para ustedes, se apresurará á deshacerlo!

HIL. Ya es tarde, lo hecho no tiene arreglo.

ART. *Mademoiselle* y su amiguita están al llegar.

HOM. (Asustado.) En ese caso me ausento, no me gusta estorbar.

HIL. No, si vinieran tendríamos mucho gusto en presentárselas.

HOM. ¡De ninguna manera!... ¡Podría enterarse Estrella!... Díganme antes de marcharme cuál es el favor que de mí pretenden.

HIL. Sencillamente, que diga usted á su señora cuáles son nuestros propósitos, para que se coma de rabia.

HOM. Corro á decírselo, aunque me temo que no esté ya en casa.

ART. Esperamos que nos contará usted todo cuanto diga.

HIL. Y el efecto que le produzca nuestra determinación.

HOM. (Dirigiéndose al foro.) Se lo contaré todo, *ce* por *be*. (Sale.)

ESCENA XIII

ARTURO é HILARIO, luego JUAN

ART. ¿Qué resultará del embrollo que estamos armando?

HIL. Allá veremos, pero suceda lo que quiera, creo que no debes apurarte.

ART. Me temo solamente que nuestra situación pueda empeorar.

JUAN (Por el foro.) Ya me tienen aquí de vuelta.

HIL. ¿Puso usted el telegrama?

JUAN Sí, con carácter de urgente y contestación pagada.

ART. ¿Por qué ha optado usted, por poner al niño en peligro de muerte ó por llevarlo á la inclusa?

JUAN — Por lo primero, vean la copia del telegrama. (Saca un papel del bolsillo y lee.) «Niño gravísimo, preveo funesto fin, ponte camino. Juan».

HIL. — En el primer tren se planta aquí.

JUAN — Lo malo será cuando descubra el engaño.

ART. — Nuevo conflicto que se le vendrá encima.

HIL. — Pero de fácil solución.

JUAN — ¿Cuál?

HIL. — Con tachar la palabra niño en el telegrama y sustituirla con madre, arreglado.

ART. — Un error del empleado de telégrafos.

ESCENA XIV

DICHOS y JOSÉ

JOSÉ — (Por el foro, muy asustado.) ¡Señorito!...

HIL. — ¿Qué pasa?

JOSÉ — ¡Señoritos... que... que.!

ART. — ¡Habla, hombre!

JOSÉ — ¡Es que.. señorito!

JUAN — ¡Acabarás de una vez!

JOSÉ — ¡Niño!...

JUAN — ¿Llora el angelito?

JOSÉ — (Abriendo cuanto puede la boca.) Así abre boca.

JUAN — Es natural, de hambre.

HIL. — Reclamará su tetita.

ART. — O la papilla.

JOSÉ — Papilla, no, no es papilla...

JUAN — ¿Entonces por qué llora?

JOSÉ — Porque verás... le puse *ensima* de mi pierna para darle leche con *asucar,* pero *hiso* así (se echa con violencia hacia atrás.) y *sas,* se fué al suelo.

JUAN — (Asustado.) ¡Jesús!

ART. — ¡Y se habrá hecho daño!

JOSÉ — Daño no, sale *odola* de *muñac.*

HIL. — ¿Y qué es eso?

JOSÉ — Sale sangre de *cabesa,* de sesos.

JUAN — (Se lleva las manos á la cabeza.) ¡Angelito mío! (Sale por el foro.)

HIL. — ¡Ay, zulú, le habrás matado de seguro!

JOSÉ — Matar no.

ART. — Corre á auxiliar á su padre.

JOSÉ — (Corre al foro.) Sí, voy, voy. (Sale.)

ESCENA ULTIMA

ARTURO, HILARIO, BLAS, JUAN y JOSÉ

HIL. (Yendo al foro.) Vamos, Arturo, á ver lo que ha hecho ese al nene.

ART. Sólo faltaba que fuese algo de gravedad.

HIL. ¡Buen día estamos pasando!

BLAS (Por el foro. Coge del brazo á Hilario y á Arturo y les lleva al proscenio.) Las señoras acaban de apearse de un coche con doña Estrella, vienen muy compungidas y deseosas de implorar perdón.

HIL. Señor Blas, es usted digno de que le erijamos una estatua.

JUAN (Por el foro, asustado.) Precisa ir por un médico.

JOSÉ Sí, médico, sí. (Lloroso.) ¡Pobre *aurra*, pobre niño!

ART. ¿Pero es tan grave la cosa?

JUAN ¡Echa sangre de una manera atroz!

BLAS ¿Qué ocurre?

ART. ¡Que José ha debido reventar al hijo de don Juan!

HIL. ¡Se le ha caído al suelo!

JUAN ¡Dios mío, cuando lo sepa mi mujer!

BLAS Precisamente acaba de llegar este telegrama que debe ser de ella. (Saca del bolsillo un telegrama.)

ART. En el cual le anunciará á usted su regreso.

JUAN (Lee el telegrama.) Sí, así es en efecto.

HIL. Y se va á encontrar conque la gravedad de su hijo es cierta.

ART. ¡Todo por obra y gracia de este zopenco!

JUAN Señor Blas, por Dios, vaya á buscar un médico.

BLAS Mejor será que mi mujer cargue con el crío y lo lleve á la casa de socorro.

HIL. ¿Pero ha vuelto?

BLAS Sí, hace un cuarto de hora.

ART. Con lo cual... (Al público.) y sobre todo con un aplauso del público, puede darse por felizmente terminada, esta al parecer, HUELGA DE ESPOSAS.—(TELÓN.)

Obras de D. Julián Morón y Antón

PROPIAS PARA COLEGIOS, SEMINARIOS, CENTROS DE RECREO Y AFICIONADOS

PARA HOMBRES SOLOS

Las dos infancias (2.ª edición), entremés en prosa, original.......................... 1 peseta.
Corazones de oro, drama en tres actos, en prosa, original.......................... 2 pesetas.
Consulta médica (2.ª edición), pasillo cómico en un acto, en prosa, original............. 1 peseta.
Los hombrecitos, juguete cómico en un acto, en prosa, original.......................... 1 peseta.
Huelga de esposas (2.ª edicion), juguete cómico en un acto, en prosa, original............ 1 peseta.
El gallito del lugar, comedia en tres actos, en prosa, original.......................... 2 pesetas.
Un ángel más, drama en un acto, en prosa, original.......................... 1 peseta.
Autoridad de padre, comedia en dos actos, en prosa, original.......................... 1,50 ptas.
Los amigotes, juguete cómico en un acto, en prosa, original.......................... 1 peseta
El pastor, drama en tres actos, en prosa, original.......................... 2 pesetas.
Los de la legua, juguete cómico en un acto, en prosa, original.......................... 1 peseta.
Pedazos del alma, drama en un acto, en prosa, original.......................... 1 peseta.
Aires del campo, juguete cómico en un acto, en prosa, original.......................... 1 peseta.
Escenas de mi portal (2.ª edición), pasillo cómico en un acto, en prosa, original....... 1 peseta.
San Juan Bautista de La Salle, drama histórico en tres actos, en prosa, original.......... pesetas.

Los gandules, sainete en prosa, original.... . 1 peseta.
Blusa y levita, comedia en un acto, en prosa, original .... 1 peseta.
El ogro, juguete cómico en un acto, en prosa, original .... 1 peseta.
Fusión de razas, drama en un acto, en prosa, original .... 1 peseta.
Un bendito de Dios, juguete cómico en un acto, en prosa, original.............................. 1 peseta.
Los volatineros, comedia en dos actos, en prosa, original.. 1,50 ptas.
El niño bitongo, juguete cómico en un acto, en prosa, original.............................. 1 peseta.
Odios de aldea, drama en dos actos, en prosa, original .... 1,50 ptas.

PARA MUJERES SOLAS

Dos niñas, entremés en prosa, original...... 1 peseta.
Una mujer de su casa, sainete en prosa, original.. 1 peseta.
¡¡Solas!!, drama en un acto, en prosa, original. 1 peseta.
Ceguedad, juguete cómico en un acto, en prosa, original.. 1 peseta.
Chocheces, comedia en tres actos, en prosa, original.. 2 pesetas.

En preparación:

El escapulario, drama lírico en tres actos.
Barrabás, juguete cómico-lírico en un acto.
El de la suerte, juguete cómico-lírico en un un acto.

Estas obras se hallan de venta en la Sociedad de Autores, calle del Prado, 24; en casa de Faustino Fuentes, Arenal, 20; en la librería escolar de Antonio Pérez, Bolsa, 12; en la de Enrique Hernández, Paz, 6; en el domicilio del autor, Bravo Murillo, 25 y en las principales librerías de España y América.

Obras de D. Julián Morón y Antón

PROPIAS PARA COLEGIOS, SEMINARIOS, CENTROS DE RECREO Y AFICIONADOS

PARA HOMBRES SOLOS

Las dos infancias (2.ª edición), entremés en prosa, original..... 1 peseta.
Corazones de oro, drama en tres actos, en prosa, original....... 2 pesetas.
Consulta médica (2.ª edición), pasillo cómico en un acto, en prosa, original.......... 1 peseta.
Los hombrecitos, juguete cómico en un acto, en prosa, original.. 1 peseta.
Huelga de esposas (2.ª edición), juguete cómico en un acto, en prosa, original.......... 1 peseta.
El gallito del lugar, comedia en tres actos, en prosa, original.... 2 pesetas.
Un ángel más, drama en un acto, en prosa, original............ 1 peseta.
Autoridad de padre, comedia en dos actos, en prosa, original.... 1,50 ptas.
Los amigotes, juguete cómico en un acto, en prosa, original..... 1 peseta.
El pastor, drama en tres actos, en prosa, original.............. 2 pesetas.
Los de la legua, juguete cómico en un acto, en prosa, original... 1 peseta.
Pedazos del alma, drama en un acto, en prosa, original.......... 1 peseta.
Aires del campo, juguete cómico en un acto, en prosa, original.. 1 peseta.
Escenas de mi portal (2.ª edición), pasillo cómico en un acto, en prosa, original.......... 1 peseta.
San Juan Bautista de La Salle, drama histórico en tres actos, en prosa, original.......... 2 pesetas
Los gandules, sainete en prosa, original.......... 1 peseta.
Blusa y levita, comedia en un acto, en prosa, original.......... 1 peseta.
El ogro, juguete cómico en un acto, en prosa, original .... 1 peseta.
Fusión de razas, drama en un acto, en prosa, original .... 1 peseta.
Un bendito de Dios, juguete cómico en un acto, en prosa, original. 1 peseta.
Los volatineros, comedia en dos actos, en prosa, original........ 1,50 ptas.
El niño bitongo, juguete cómico en un acto, en prosa, original... 1 peseta.
Odios de aldea, drama en dos actos, en prosa, original .... 1,50 ptas.

PARA MUJERES SOLAS

Dos niñas, entremés en prosa, original.......................... 1 peseta.
Una mujer de su casa, sainete en prosa, original................ 1 peseta.
¡¡Solas!!, drama en un acto, en prosa, original.................. 1 peseta.
Ceguedad, juguete cómico en un acto, en prosa, original. .... 1 peseta.
Chocheces, comedia en tres actos en prosa, original............. 2 pesetas.

En preparación:

El escapulario, drama lírico en tres actos.
Barrabás, juguete cómico-lírico en un acto.
El de la suerte, juguete cómico-lírico en un acto.

Estas obras se hallan de venta en la Sociedad de Autores, calle del Prado, 24; en casa de Faustino Fuentes, Arenal, 20; en la librería escolar de Antonio Pérez, Bolsa, 12; en la de Enrique Hernández, Paz, 6; en el domicilio del autor, Bravo Murillo, 25 y en las principales librerías de España y América.